

Lópe de Vega, poeta religioso

Múltiples son las manifestaciones de la poesía religiosa en Lope de Vega: poemas, comedias, autos, letrillas...

Como poemas religiosos, escribió «El Isidro», sobre episodios de la vida de este santo, y los «Triunfos divinos», en los que trató de imitar los «Triunfos» de Petrarca, sólo que dándole aspecto religioso y en los que hace gala de una vasta erudición bíblica.

Su portentosa fecundidad dramática, le llevó también a escenificar asuntos religiosos. «La creación del mundo»; «El Nacimiento de Cristo»; «El animal profeta»; «La buena guarda»; y «Barlaam y Josafat», son las comedias más interesantes de este género. Pero dentro del aspecto dramático religioso descolló Lope en el género llamado «Auto sacramental». De gran belleza lírica resultan estas piezas, especialmente «El Valle del alma» y «El Pastor Lobo o Cabaña Celestial», en los que el poeta, con sublime maestría, expone la representación plástica de un alma que se pierde por el pecado, y es más tarde redimida por la gracia divina.

De las innumerables letrillas religiosas compuestas por el Fenix de los Ingenios, las que ofrecen mayores bellezas y suaves sentimientos son las relativas al Nacimiento y a la vida de Jesús niño.

Cada Nacimiento, leyendo el corazón de Lope al unísono del sentimiento popular, daba su prodigiosa lira nuevos tesoros de bellezas, cristalizados en aquellas tiernas canciones que llevan por título: «Temblando estaba de frío»; «Desnudo parece mi niño»; «Hoy al hielo nace»; «Las pajas del pebre»; «No lores mis ojos»; «Reyes que venis»; «Vamos a Belén, Pascual»; «En vano Herodes profeta»; «Perdióse el hijo eterno de María» etc. etc.

Pero donde el poeta manifiesta más sinceridad religiosa, donde se retrata íntegramente, es en sus «Rimas Sacras». A pesar de su vida escandalosa, Lope de Vega fue profundamente religioso. En su labor poética se manifiesta una lucha continua entre el amor carnal y el amor divino. Por una parte le atraían tan fuertemente las cadenas de la sensualidad, que pronto debían con él en los mas profundos abismos del pecado, atropellando el honor de innumerables mujeres, a las que aprisionaba «en la jaula dorada de sus versos», no reparando, en su ceguera, ni en el adultério, ni aun siquiera en el sacrilegio. Como torrencial inundación

pasaba por encima de todos los obstáculos.

Mas aunque encenagado en tal lodazal de inmundicias, su alma de orofundo cristiano sentía los alabonados de la gracia, que insistentemente llamaba a las puertas de su corazón. Aquellos golpes resonaban en el alma sensible del poeta como continuos reproches de sus desvaríos. El angel de su guarda le instaba con dulzura a que escuchase a Cristo:

«Alma, asómate agora a la ventana; Verás con cuanto amor llaman porfi;»

mas vencía la tiranía de la carne, que día tras día le hacía retardar su conversión:

«Mañana le abriremos respondía, Para lo mismo responder mañana».

Continua y dura fué la guerra entre el pecado y la gracia en el alma de Lope; mas finalmente triunfó ésta, que lo convirtió en el poeta del arrepentimiento e inflamó su corazón en arrebatado amor a Cristo, como manifiesta en aquellos sublimes sonetos, gloria inmortal de nuestra lírica religiosa y monumentos impercederos de belleza literaria universal, escritos por el Fenix de los Ingenios en aquella época final de su vida en que, arrepentido de una vez de sus miserias, se convirtió en fervoroso sacerdote y se hizo miembro de la Congregación de San Pedro de los Naturales, en la que llegó a ocupar el supremo cargo, o sea el de Capellán Mayor.

En arranque sublime de profundo arrepentimiento y ardiente caridad exclama:

«Pastor, que con tus silbos amorosos Me despertaste del profundo sueño; Tú, que hiciste cayado deseño En que tienes los brazos poderosos.

Vuelve los ojos a mi fe piadosos, pues te confieso por mi amor y dueño, y la palabra de seguirte empeño Tus dulces silbos y tus pies hermosos.

Oye, Pastor, que por amores mueres, No te espante el rigor de mis pecados, Pues ten amigos de rendidos eres; Espera, pues, y escucha mis cuidados; Pero, ¿cómo te digo que me esperes, Si estás para esperar los pies clavados?

Hablo encontrado al fin el amor verdadero, el que no desilusiona jamás.

«No sabe qué es amor quien no te ama celestial hermosura, Esposo bello».

Y anhelando vivamente reparar el mucho mal hecho en su vida de pecado, con actos de perfecto amor de Dios, decía:

«Mas si del tiempo que perdí me ofendo, Tal preso me daré, que un hora amando Venza los años que pasé fingiendo».

F. ARQUERO

Agosto 1955.

RUSTICIDADES MARCHEGAS

No me toquis un árbol ni a una mosca

Es mi manía: «No me toquis un árbol ni a una mosca», y el que, por probame la pacencia pill'a éstas u aquéllos troncha, con el pan de las razones vié a partío u s'acaba l'pan... y vién las «tortas».

Es que sois borricos hasta ejalo e sobra; ¿os train algún mal las moscas, animalejos c'a denguno estorban?

¡Tan chequitillas, tan recortás, sin saber qu'es pereza, tan hermosas, tan a lo suyo siempre que puén enseñar a las presonas!.

¿Que se ponen pesás? ¿c'amuélan, c'os joroban al arrear picazo tras picazo en la «calamocha»?

¡Probecillas! Y si n'hacen eso, ¿van a pasar las horas sin parase nunca?

¡Ni que fuán pirindolas! Déjalas que güelen, que piquen, que corran, qu'escansen tranquilas, a gusto, que caten, que traigan y lleven, que sorban.

¿No es eso lo c'hacen y han hecho, siempre com'ahora hombres... y chiquetes... y viejas... y mozas?

¡Pu' aquí quien no güela, ni picá, ni carga'n el sol y escarga'n la sombra, u s'hincha con consejas d'ésta qu'en aquél arroja,

u arrea con mentiras y to que come verdaes, y güenas, las cobra es qu'está'n la higuera u ya no l'importa

estirar la pata pa golvés, enterra'o, una momia.

Y si viven y trunfan haciendo tantismas presonas lo c'hacen los bichos,

¿será mucho pedir qu'end'ahora pa tós rija esta regla?

A jugadores iguales, igual la pelota.

Éso sin contar que y'antño, los antiguos, que sabían mucho de muchismas cosas, practicaban el politelsmo—¿'iz'as?—, qu'es, como sabís, cuand'l hombre s'asocia a la naturaleza y más c'a sus semejantes a los animales respeta, y cuida, y adora.

¿Por qu'en estos tiempos ha d'hablase de los bichos en groma u metese con ellos diquia ver si s'escastan los padres que los train y amontonan?

Déjalos que güelen, que piquen, que corran, que vivan a gusto,

lo mesmo que si fuán presonas; to son vidas, y en la vida de ca uno si no manda'l que la da, menos el c'abusa y se la toma.

Y lo que s'ice d'un bichejo e na, com'es una mosca, s'ice, pa querer y cuidalos, de los animales tós con sus parentelas toas, de los árboles, las plantas:

to lo que, nació'n la tierra en ella da sombra y empués de servinos pa mucho y ma güeno, tadí'alegra y adorna.

¡Los árboles! «Templos», icía Plinio qu'eran, y ca divinidad pagana tenía uno pa su custodia.

¡Los árboles nombraos! Es tan larga la lista c'anque quisiera no puó icila e memoria.

¡Los árboles! Monjones de puntillas en el suelo c'a velo to s'asoman y, agrae'los, s'emplan pa contáselo al aire cuando menea sus hojas.

¡Los árboles! Contra la llovía, paraguas; pa quitas'el sol la mejor sombra; pantasma quietos en la noche oscura; de los gigantes c'andan po'el aire, garrotas; vegilantes de ríos que tién leguas y más leguas, d'arroyos anchos, de cequias hondas; brújula e los aires; perch'ande los pájaros su casa esconden y acomodan; norte c'al labrador imanta y guía; voz qu'en la llaná fresquit'agua pregona; monte, alameda, pinar, vivero: amigos del hombre que siempre están en su sitio, porque n'hacen mamolas.

To esto y más es el árbol vivo, c'al muerto no lo miento, aunque sirve pa mil cosas.

¿Será mucho pedir pa qu'el árbol siga su envidiá historia y en la vida e los hombres n'haiga un hecho por el c'avergonzao, la cara escondan, qu'el árbol y las plantas, respetaos, cundan diqui'hacer d'España un vergel de rosas?

¡Españoles; un rústic'os convida'la tarea, de tan sentía y elevá, española!

Julián ESCUDERO PICAZO.

Madrid, 20 agosto 1925.

SILUETAS DE URBIDAZÓN LA ROCHA DE JUAN ANDRÉS

Está enclavada allá por Los Cerrajones y lindaute con tierras que llaman de Gamarra. Pertenece, durante luengos años, a la aristocrática familia de los Ledesmas, y un día, un descendiente de éstos la vendió a Juan Andrés. En el canuto de la licencia militar guarda su nuevo dueño el documento acreditativo de la adquisición; le costó mil pesetas, a poco más de trece duros el almud, pues llene siete fanegas y media de extensión superficial. Y, a poco que se la mentés, os dará detalles de dicha compra venta: La querían Sildocha y Pedrola, y si no hubieran andado listo no la hubiera logrado él. De la bolsa tuvo que sacar sus ahorros de varios años: el importe de dos borruchas que vendió en la feria de Belmonte; los pernilos de tres cerdos; unas cuantas libras de azafrán y a guño que otro pellizo de lo que ganaron a segar. Pero todo se podía dar por bien empleado con la consecución de la rocha: cultivándole tendrían una buena ayuda para su mejor vivir...

Así que la hicieron suya la mejoraron considerablemente: Los innumerables piedras que tenía las sacaron a las lindes; las hiras fueron arrancadas; de los matorros no quedó ninguno. A la media docena de meses de tomar posesión de la rocha, no era conocida.

Sus surquitos finos y ahilados eran un recreo para los ojos de los labriegos. Los hubo de trazar un zagal de poco más de tres lustros con una yunta de mulas de corta alzada, pero bravas y valientes como sus nombres: Leona, la una, y Pantera, la otra.

Y ¡oh los dimes y diretes de todos en el alomadol!

—Agora veremos la maña de los mozos curros...

—La seña más mejor es la de la torre de El Prevencio... Has hecho bien de tomala...

—¡Cuidáos con ese pulso...!

—¡Anda, anda, cómo los pingas...! ¡Cuánto se alegraría tu agüelo si viniera del otro mundo...!

Luego, al llegar la simiente, el padre y el hijo acordaron abonar superiormente la rocha, cosa que verificaron. Y una mañana de otoño de lluvia suave y ceruida, dierran principio a empanarla de trigo. Y las francas y amigables advertencias de los que por allí pasaban:

—¡Eeh, Juan Andrés! Pon tus cinco sentíos que la rocha se lo merece...

—Que no llegues a la almú por ajmú de simiente, pos de lo eutrecarlo se pué esperar luego mucho...

—Asina que acabes, no estará por demás dá'e una güena pasá de tableo...

—Y tú, mozo Jaque, échale unas güeltas de rebozo en los cabos del camino...

... La primavera, después, no tuvo para la rocha profusión de hiervas y flores: Solamente se podían percibir unos cuantos collejones en una de sus laderas, y aquí y

allá la nota roja de unas amepolas que más bien que dabo para el trigo, lo adornaban y embellecían.

—Porque yo tengo una gracia mu grande—decía Juan Andrés—pa que no brozas ni el cinco... Y ya saigan veréis qué polvos tan güenos le echo al condil... Fuera de una mala nube a diez fanegas por almú me tié que salir... ¡Que sí, que sí, como hay Dios...!

Y el buen humor de Juan Andrés tuvo la verosimilitud de cumplirse. Pues el sol del estío que escoró prodigiosamente todas las paniegas, puso en la célebre rocha una mayor rublez y en las espigas de su mies una más reventona granazón.

Esto que corroboraron todos, quiso verlo con sus propios ojos el cacique del lugarejo que no acertaba a comprender—¡majaderol!— cómo había, dentro del término municipal, una tierra, sembrada de trigo, de espigas más exuberantes que ninguna de las suyas.

Y una tarde—ya Juan Andrés y su familia aegando en la rocha— se presentó por allí al galopón de su caballo. Se adelantó por entre los tranales. Puso el fútil pretexto de venir de ver una de sus hozas. Y de sus labios brotaron unas hipócritas palabras de congraciamiento.

—¡Vaya hermoso trigarral...! ¡No lo hoy más crecido ni en lo mejor de la Cañada de la Dehesa...!

¡Qué suerte más grade, la suya...!

Y Juan Andrés: —Los trabajos y las fatigas de algo han de valer... Mire usted cómo sudamos toos... ¡La suerte, la suerte...!

Los Ledesmas tuvieron esta racha quizá mil años y nadie la ignoraba lo que crió: tomillos, espigones, allegas, matulos... En contu fue mía, le limpiamos de ese bractal... Y las piedras que tenía, estonce, agora se puen ver en los lindes hechos pedrizas... La suerte, sí, pero ¡ay el trabajo de tullimundi de mi cosa! Yo, mi mujer, mi much-cho, mi muchacho, la Leona la Pantera!

—El que es pobre no se puede escapar de echar el ámago; porque...

—Porque tié muchas necesidades y...

—¿Y qué...?

—Que lo arreglaba yo mu pronto si fuá ese Lerreux...

—¿...?

—Quitándole las tierras, que tengan desprecias, a los ricos y dándoselas a los probes, pos usté mesmo tié muchos piezas que ni labra, ni hace caso de ellos ni tal vez conoce siquiera: el de Canforrales, el de las Majaleras y aquél del Corral Esquinao...

... Con el ceño f'uncido y el alma colmada de amargor regresa el cacique al lugarejo, y su encorajamiento lo pega el noble bruto que monta; en su boca el freno le martiriza bárbaramente y en hijares se adentran las espuelas punzadoras y crueles...

Aquilino García Núñez. La Alberca de Záncara.

ANUNCIO

Sanatorio Quirúrgico

de los Doctores H. García Cubertoret (del Hospital Central de la Cruz Roja) M. Suay Rubio (del Instituto Obstétrico de Madrid)

Próxima Apertura Paseo de San Antonio, número 10

Se venden toros y novillos para corridas con caballos procedentes y con el hierro de la acreditadísima ganadería de COQUILLA Salamanca y becerros de dos años y de uno de la acreditada ganadería de D. José María López Cobo. Pueden verse en la Dehesa «EL RODENO» carretera de Cuenca a Valencia, kilómetro 36. Para tratar: En Cuenca. D. José María López Cobo. Calderón de la Berca, 16.

LA CATALANA

Seguros contra incendios y explosiones de todas clases; contra la Pérdida de Alquileres, Riesgos Locativo, de Recursos y de Paralización de trabajo a causa de incendio

Fundada en 1865

Inscrita en el Ministerio de Hacienda

Domiciliada en BARCELONA -- Paseo de Gracia, 2

Capital suscrito: Ptas. 5.000.000

Capital desembolsado: Ptas. 2.000.000

Reserva estatutaria: Ptas. 1.000.000

SITUACION Y DESARROLLO DE LA COMPANIA

Table with 5 columns: Años, Primas, Sinestros indemnizados, Reserva de riesgos en curso, Reservas Patrimoniales. Rows for years 1874, 1884, 1894, 1904, 1914, 1924, 1934.

Subdirección en Cuenca:

José Echavarría.—Aguirre 3, Pral. Dha. Autorizado por la Inspección de Seguros y Ahorro en 11 de Mayo de 1932.

Ylly Gafe

se vende en los Ultramarinos

«EL MOTI»

Mariano Catalina, 70 Cuenca

Se necesita ama de leche joven y de buenas referencias. Rozón: Estanco de la Trinidad.—Cuenca.

Clínica Oftálmica

(Con camas para operados) Cava Baja, 10.—Tel. 54271 MADRID

DIRECTOR: DR. JESUS GALINDEZ

SE COMPRA desperdicios de cera de todas las clases, en la Cerería Alfonso VIII, núm. 38 y en el Estanco de la Puerta Valencia.—Cuenca

Prevención de Accidentes

La Caja Nacional de Seguros de Accidentes del Trabajo, ha tenido la atención de enviarnos una hoja conteniendo normas para evitar accidente en los trabajos forestales de apeo, lebra, aserrío y poda de árboles.

Este hoja se facilita gratuitamente a quien la solicite del Instituto Nacional de Previsión, Sagasta, 6, Madrid.

Estadística de Accidentes del trabajo

En el mes de Julio último fueron comunicados a la Caja Nacional de Seguro de Accidentes del Trabajo, 142 sinestros, de los cuales 69 de muerte y 74 de incapacidad permanentes.

Desde el punto de vista del seguro, de los 142 patronos responsables, 51 estaban asegurados en la Caja Nacional, 49 en Compañías de Seguros, 56 en Mutualidades y 6 no estaban asegurados.

En el mismo periodo han sido resueltos 91 expedientes de muerte, 72 de incapacidad permanente parcial, 32 de total y 5 de absoluta.

Los promedios de coste desde 1º de abril de 1933, son: 15 108'65 Pesetas en muerte; 11 147'25 pesetas en incapacidad permanente parcial; 17 579'40 en incapacidad permanente absoluta.

El número de nuevos pensionistas es de 333.

AVISO!

Sastrería ELEGANTE de Madrid

ALVAREZ

Pone en conocimiento de su distinguido clientela haber recibido espléndida muestrario de géneros seleccionados de trajes y gabanes para la próxima temporada y que tendrá el gusto de servirle en esta hasta fines de Septiembre.

Las prendas son confeccionadas en los talleres que tiene instalados en su establecimiento de Madrid.

Se admiten géneros para su confección.

Sección especial para trajes y abrigos de señora ELEGANCIA-ECONOMIA

Los encargos se reciben en la Joyería y Relojería de D. ENRIQUE MONJAS, Mariano Catalina, 24 y 25.